
TODOS TENEMOS CREENCIAS FILOSÓFICAS

PASCUAL F. MARTÍNEZ-FREIRE

Tengo para mí que la discusión sobre si la filosofía sirve o no para algo, así como la cuestión añeja sobre si los estudios de filosofía deben o no ser incluidos en tal o cual nivel de enseñanza, pierden de vista el asunto, más fundamental, de que a los seres humanos nos resulta imposible no tener creencias filosóficas.

Cuando se habla de filosofía, como cuando se habla de cualquier otra actividad intelectual, podemos referirnos a cosas muy distintas. En un extremo, la palabra “filosofía” puede sugerir libros largos de prosa ininteligible sobre asuntos realmente extraños y lejos de nuestras cotidianas preocupaciones. Es cierto que existen tales libros de filosofía, que sólo interesan a algunos eruditos de la filosofía, y que es razonable que no interesen a la gente en general. De ahí la mala prensa que puede tener la filosofía, como algo ajeno al mundo real. En otro extremo, la palabra “filosofía” puede referirse a cierto conjunto de creencias básicas, ya sea en el contexto de una profesión determinada (como la filosofía del vendedor o la filosofía del político), ya sea en la situación general humana. Este es el caso que nos interesa, a saber, cuando nos referimos a creencias básicas relativas a cuestiones de gran importancia, como creer que debemos ser altruistas o egoístas, creer o no en la fundamental igualdad de los seres humanos, creer o no que somos libres y responsables, creer o no en la soberanía política del pueblo, creer o no en la necesidad de la educación para la realización humana, creer o no en Dios, etcétera.

Ahora bien, estas cuestiones básicas nos resultan inevitables en el sentido profundo de que todos y cada uno de nosotros tiene y practica una creencia al respecto. Cada persona se comporta siguiendo la pauta de una creencia sobre lo que él es, sobre lo que son los otros, sobre cómo debe funcionar la sociedad, sobre cómo deben desarrollarse las relaciones económicas, sobre el trato a las demás personas, a los animales y al medio ambiente, y demás.

Departamento de Filosofía. Universidad de Málaga, España. / martinez.freire@gmail.com
freire@uma.es

FILOSOFÍA IMPLÍCITA-FILOSOFÍA EXPLÍCITA

Sin embargo, y este es el punto crucial, esas creencias pueden haber sido recibidas pasivamente o haber sido adquiridas a través de la reflexión crítica. Intento decir que hay dos tipos de filosofía relativas a nuestras creencias humanas fundamentales, a saber, filosofías implícitas y filosofías explícitas. Una filosofía implícita es un conjunto de creencias básicas sobre las cuestiones profundas (la mente, la razón, las personas, la sociedad, el mundo o Dios) que hemos recibido, sin plantear objeción ni crítica alguna, de nuestros padres o de nuestros educadores, o bien, lo que suele ser peor, de los medios de comunicación de masas (radio, televisión, prensa escrita, Internet), manipulados frecuentemente por grupos (justamente llamados) de opinión o por el grupo político gobernante. En cambio, una filosofía explícita es un conjunto de creencias básicas sobre esos asuntos fundamentales que hemos adquirido, mediante consideración crítica y argumentos racionales, o bien por nosotros mismos (de manera autodidacta) o bien con la ayuda de la enseñanza filosófica por parte de escritores y profesores dedicados al estudio y a la investigación filosóficas.

Por supuesto, no pretendo que toda filosofía explícita sólo posea contenidos verdaderos. Puesto que existen diferentes e incluso contradictorias filosofías, no pueden ser todas ellas verdaderas, sino que unas se aproximarán más que otras a la descripción de la realidad y algunas nos resultarán más convenientes que otras según nuestras necesidades. Es decir, no puede existir la (en singular) filosofía verdadera. También aquí tenemos que elegir entre una u otra filosofía. Aun así, la actividad filosófica, esto es, el pensamiento crítico y racional, está presente en cualquier filosofía explícita (si es filosofía), y forma parte de la verdad o naturaleza del ser humano que no ha sido degradado por la sumisión irracional a la opinión ajena. No es inútil recordar que la actividad filosófica, junto con la actividad científica, surgió en nuestra cultura occidental cuando los griegos antiguos sustituyeron el relato mítico y religioso por la descripción y argumento racionales.

SISTEMAS POLÍTICOS Y FILOSOFÍA IMPLÍCITA

Diré algo más. Con frecuencia los sistemas políticos, en especial cuando degeneran en regímenes (es decir, en aparatos de control de los ciudadanos), tienen una filosofía implícita que imponen a las personas. Tales sistemas políticos no son auténticamente democráticos. Entiendo que una auténtica democracia no sólo se caracteriza por el voto universal (el cual manifiesta la soberanía popular) así como por la posibilidad real de que un grupo de la oposición sustituya al grupo gobernante (lo cual manifiesta la posibilidad de alternancia en el gobierno), sino que, de manera muy especial, una auténtica democracia se caracteriza por el hecho de que todos y cada uno de sus ciudadanos pueda tener acceso a una información no

manipulada y pueda formar sus creencias de manera crítica y racional sin imposición externa. Es decir, es esencial a cualquier democracia que sus ciudadanos puedan adquirir una filosofía explícita. Más aún, creo que este rasgo es más decisivo que los dos anteriores. Hay sistemas políticos con sufragio universal que no son democracias, por ejemplo, si la lista de candidatos es única. Hay sistemas políticos con alternancia de grupos en el poder que tampoco son democracias, por ejemplo, si la alternancia es pactada al margen del pueblo. En cambio, si al voto universal y a la alternancia en el poder añadimos la crítica racional y libre tenemos prácticamente asegurada la democracia. Como decía Paul Feyerabend (1924-1994), una democracia es un colectivo de personas maduras y no un rebaño de ovejas guiado por una pequeña camarilla de *sabelotodo*.

A pesar de las apariencias, puesto que con frecuencia se desprecia en público y en privado a la filosofía, creo que hoy vivimos una época con gran número de sistemas y regímenes políticos con filosofías implícitas, es decir, con ciudadanos que reciben pasivamente el conjunto de creencias básicas sobre las cuestiones profundas (naturaleza del ser humano, códigos morales, modelos de relaciones sociales y económicas, etc.). Algunas de estas creencias impuestas pueden ser buenas y verdaderas, pero su modo de adquisición responde en estos casos a un despotismo ilustrado, donde aunque la ilustración sea aceptable, su despotismo es indeseable. Justo una propiedad más de la globalización actual es que los diversos sistemas políticos suelen coincidir en poseer una filosofía implícita. Tanto en los sistemas comunistas como en los sistemas liberales, tanto en los sistemas más o menos democráticos como en los sistemas más o menos dictatoriales, el grupo gobernante dedica buena parte de sus energías a imponer su filosofía implícita, que convierte en un pensamiento único de obligado asentimiento dentro del sistema.

La filosofía, o conjunto de creencias básicas sobre cuestiones fundamentales, de las que de hecho no se ocupan las ciencias, es muy importante para los seres humanos. Basta pensar en los grandes temas filosóficos para advertir esta importancia. Por ejemplo, la naturaleza del conocimiento y la discusión sobre los distintos procesos mentales (sensaciones, percepciones, conceptos, juicios, inferencias, recuerdos, imágenes, sentimientos y voliciones) y sus relaciones. O también la contraposición entre apariencia y realidad, así como la dilucidación de la verdad. El estudio de las reglas de argumentación, que nos permiten obtener nuevo conocimiento a partir del ya adquirido. La aclaración de la actuación humana con relación a la justicia y la bondad ética. El asunto de la libertad y la responsabilidad. El tema de la índole del arte y de la belleza. O aun temas más profundos como la existencia o no de un yo espiritual, la existencia o no de Dios. En suma, los grandes temas humanos (verdad, justicia, libertad o belleza) son temas filosóficos.

LA TENTACIÓN HABITUAL

En estas condiciones, la supresión de la filosofía explícita, esto es, la obtención de las creencias básicas sobre las cuestiones humanas fundamentales a través de la reflexión crítica y los argumentos racionales es una tentación habitual para el grupo gobernante. Por supuesto, como antes indiqué, la obtención de una filosofía explícita es posible sin la enseñanza de la filosofía, ya que cabe su adquisición autodidacta. Por otro lado, la enseñanza de la filosofía, cuando se establece como materia de estudio, debe estar sujeta a discusión crítica y no imponerse basada en algún principio de autoridad. Si una sociedad dispone de una enseñanza de la filosofía tiene con ello un recurso muy útil e importante para la obtención, por parte de los ciudadanos, de su filosofía explícita.

En resumen, la enseñanza de una filosofía adecuada, ofrecida y no impuesta, discutida y no dogmática, sirve para mucho en nuestras sociedades, ya que nos permite obtener una filosofía explícita, crítica y racional, en vez de estar sometidos a la filosofía implícita que pudiera imponernos dogmáticamente el grupo gobernante o cualquier grupo de opinión.